

LETRAS CON FONDO



Que no quiero guerras,

QUE NO QUIERO GUERRAS, QUE NO. ¿CÓMO LO DIGO?

Aviones con bombas, misiles, pistolas,
abusos de fuerza, opresión y miseria.

Que no quiero guerras.

Coches con gente que huye de casa,
casas con gente, en ruinas, descalza.

De eso, de eso no quiero nada.

QUE NO QUIERO GUERRAS, QUE NO. ¿CÓMO LO DIGO?

Llantos y gritos, abrazos con mantas,
maletas y ruido, con miedo y sin nada.

Que no quiero guerras.

Esta tierra que sufre (en vez de ver crecer la siembra)
cobija una humanidad dividida por sus diferencias:

por quienes no han entendido nada

y quienes encienden el odio y avivan la llama.

¿Esto cuando acaba? Que no quiero guerras.

QUE NO QUIERO GUERRAS, QUE NO. ¿CÓMO LO DIGO?

Esta tierra es un templo

y aquí la guerra se condena y la paz se venera.



¿Qué quiere transmitir esta canción?

- Los horrores de la guerra son muchos y variados. Algunos visibles como las ruinas, el llanto, el abuso y la miseria y otros invisibles como el odio, el poder, el miedo...
- Dentro de nosotros también hay una guerra que nos divide entre lo que nos anima a ser violentos y lo que nos invita a afrontar la vida desde una actitud de pacificadores/as.
- Dios no bendice la guerra entre las personas, aunque estar con él es siempre una lucha con uno/a mismo/a y con el mundo.

¿Qué nos dice la Palabra?

Ecle 3, 1 – 8

Hay un tiempo oportuno para todo,
un tiempo para cada actividad bajo el cielo.
Un tiempo para nacer y un tiempo para morir.
Un tiempo para sembrar y un tiempo para cosechar.
Un tiempo para matar y un tiempo para sanar.
Un tiempo para derribar y un tiempo para construir.
Un tiempo para llorar y un tiempo para reír.
Un tiempo para entristecerse y un tiempo para bailar.
Un tiempo para esparcir piedras y un tiempo para juntar piedras.
Un tiempo para abrazarse y un tiempo para apartarse.
Un tiempo para buscar y un tiempo para dejar de buscar.
Un tiempo para guardar y un tiempo para botar.
Un tiempo para rasgar y un tiempo para remendar.
Un tiempo para callar y un tiempo para hablar.
Un tiempo para amar y un tiempo para odiar.
Un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz.



Zac 9, 9 – 10

Salta de alegría, Sión;
grita jubilosa, Jerusalén,
porque ya llega tu rey,
justo y victorioso,
humilde y montado sobre un asno,
sobre un borrico, retoño de asna.
Destruirá los carros de guerra de Efraín
y aniquilará la caballería de Jerusalén;
quebrará los arcos de guerra
y anunciará la paz a las naciones.
Dominará de un mar a otro mar,
desde el río Éufrates
hasta los confines de la tierra.

Para ayudar en la reflexión

- Las guerras existirán mientras exista el mundo.
¿Cómo es mi actitud frente a ellas?
- Mi relación con las personas ¿es violenta? ¿trato de conseguir mis objetivos sacrificando a las personas? ¿soy capaz de equilibrar mis objetivos y los demás y sus objetivos?
- Jesús nos promete una vida en paz, pero algunos de sus dichos o hechos nos pueden violentar de algún modo:
 - Ama a tus enemigos.
 - Pon la otra mejilla.
 - Mt 25...

¿Qué siento ante este mensaje? ¿de qué forma los integro en mi vida?